

Jesús Hoy / Palabra de Vida

## El triunfo de Señor Jesús sobre Satán

**Pbro. Juan Eduardo Vargas Flores**

### **El enemigo**

*"Entonces Yahveh Dios dijo a la serpiente: "Enemistad pondré entre ti y la mujer, y entre tu linaje y su linaje: él te pisará la cabeza mientras acechas tú su calcañar" (Gn 3,15).*

Con estas palabras, ya desde el primer libro de la Sagrada Escritura, el escritor de la Biblia nos habla de un misterioso personaje que desempeñó un papel capital en los orígenes de la humanidad. Sí, el Génesis habla de la serpiente. Esta serpiente está, sin embargo, dotada de una ciencia y de una habilidad que superan a las del hombre. Desde su entrada en escena, se le presenta sobre todo como el enemigo de la naturaleza humana. Envidiosa de la felicidad y del bien total del hombre, llega a sus fines utilizando las armas que serán para siempre su gran recurso: la astucia y la mentira ("el más astuto de todos los animales del campo"); enemigo mentiroso y seductor (Gn 3,13). A esta serpiente, el Libro de la Sabiduría le otorga su verdadero nombre: es el diablo. Claramente nos dice: "Mas por envidia del diablo entró la muerte en el mundo, y la experimentan los que le pertenecen" (Sab 2,24).

### **Una lucha mortal**

Al mismo tiempo, el autor del Génesis nos anuncia una enemistad frontal, una lucha sin tregua, entre el linaje de la mujer, es decir, entre "un hijo" nacido de ella, y la serpiente, animal que simboliza la acción astuta y mentirosa del Maligno. Los Santos Padres de la Iglesia interpretaron adecuadamente estas palabras del libro del Génesis, estableciendo esa lucha y atribuyendo esta victoria no a la descendencia de la mujer en general, sino específicamente, a uno de los hijos de la mujer. De este modo, los Santos Padres hablaron abiertamente de María, (la mujer) y de su descendencia (su Hijo Jesús) que, como había dicho la Sagrada Escritura, "Él (Jesús) te pisará la cabeza mientras tú (serpiente) intentarás en vano, morder su calcañar".

### **La promesa de la victoria**

Ya desde este primer episodio de su historia, la humanidad vencida, recibe la feliz noticia que un día ella también triunfará sobre su adversario y alcanzará la victoria gracias a aquél que aplastará la cabeza del mentiroso.

Es así como la Sagrada escritura nos presentan el inicio de la confrontación y de la lucha entre el Señor Jesús y el adversario, una lucha desde antiguo anunciada y concluida felizmente a favor del triunfo del Señor Jesús y del consiguiente sometimiento del Enemigo.

### **Jesús, el vencedor**

Ahora bien, ¿cómo se fue llevando a cabo este triunfo del Señor Jesús por encima de nuestro Enemigo? Recurramos a los evangelios.

Es así - aunque no exclusivo - como los evangelios entienden toda la vida y la obra de Cristo Jesús: en ellos, el Señor afronta y enfrenta personalmente a los espíritus malignos que tienen influencia sobre la humanidad pecadora y los vence por toda su obra salvífica. La victoria del hombre sobre el Enemigo es, en efecto, el fin mismo de la misión de Cristo. Él ha venido para vencer, y hacernos vencer al que por envidia pretende arrebatarnos la plenitud de la felicidad y de la vida nueva. Así lo expresa el

autor de la carta a los Hebreos, hablando de la obra del Santificador, el que realiza su obra "para aniquilar mediante la muerte al señor de la muerte, es decir al Diablo, y liberar a cuantos, por temor a la muerte, estaban de por vida sometidos a la esclavitud" (Heb 2,14).

Efectivamente, en los escritos del Nuevo Testamento se nos da a entender que el Señor Jesús se ha manifestado como el que viene para destruir "sus obras" (1 Jn 3,8) o, dicho con otras palabras, para implantar el reino de su Padre en la usurpación que de él había intentado hacer el Enemigo. A lo largo de los evangelios podemos descubrir cómo los evangelistas presentan la vida pública de Jesús como un verdadero combate contra Satanás, y el mismo Satanás sabe que ante el Señor Jesús, libra un combate del que jamás podrá salir vencedor: "Al ver de lejos a Jesús, corrió y se postró ante él - el endemoniado de Gerasa - y gritó con gran voz: ¿Qué tengo yo contigo, Jesús, Hijo del Altísimo? Te conjuro por Dios que no me atormentes" (Mc 5,6).

### **Las tentaciones del Señor**

La lucha comienza propiamente con el episodio de las tentaciones y de todas ellas sale vencedor el Hijo de Dios. Bástenos recordar la primera de ellas: "Y acercándose el tentador, le dijo: 'Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes'. Mas él respondió: 'Está escrito: No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.'" Esta es la lucha frontal que tendrá en contra del Hijo de Dios pero su pretensión es también, y sobre todo, el dominio de todo hombre. La enseñanza de los evangelios es que en cada una de las tentaciones, el tentador resultó vencido. Sin embargo, nos relata el evangelista san Lucas que este enemigo intentará un segundo enfrentamiento y - lo afirma con estas palabras: "acabada toda tentación, el Diablo se alejó de él hasta un tiempo oportuno" (Lc 4,13).

### **La lucha contra todo mal: el Reino**

Al afrontar la enfermedad y todo tipo de opresión (como las posesiones), el Señor Jesús afronta directamente al mismísimo Enemigo y otorgando la curación y la libertad, demuestra claramente que tiene poder absoluto por encima de él. Los demonios se creían instalados en el mundo como dueños y señores, pero Jesús vino para destruirlos. La sola presencia de Jesús, y particularmente la expulsión que él hace del demonio, significa que ha llegado el Reino de Dios: Él expulsa a los demonios por el Espíritu de Dios, lo cual prueba que el reino de Dios ha llegado ya a los hombres (Mt 12,25-28). En Marcos encontramos un compendio de esta actividad de Jesús que instauro el Reino curando y expulsando a los demonios: "Jesús curó a muchos que se encontraban mal de diversas enfermedades y expulsó muchos demonios. Y no dejaba hablar a los demonios, pues le conocían".

### **El endemoniado de Gerasa**

Detengámonos ahora en un ejemplo concreto que nos aporta Marcos en su evangelio: "había precisamente en su sinagoga un hombre poseído por un espíritu inmundo, que se puso a gritar: '¿qué tenemos nosotros contigo, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Sé quién eres tú: el Santo de Dios'. Jesús, entonces, le conminó diciendo: 'Cállate y sal de él'. Y agitándole violentamente el espíritu inmundo, dio un fuerte grito y salió de él. Todos quedaron pasmados de tal manera que se preguntaban unos a otros: '¿Qué es esto? ¡Una doctrina nueva, expuesta con autoridad! Manda hasta a los espíritus inmundos y le obedecen'" (Mc 1,23-27).

En la narración arriba señalada, hay dos elementos declarativos que gozan de particular importancia, uno presentado en forma de pregunta y el otro en clara afirmación. El hombre poseído por un espíritu inmundo se puso a gritar: "¿qué tenemos nosotros contigo, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Sé quién eres tú: el Santo de Dios". Las preguntas han de entenderse en sentido de afirmación; el hombre poseído o mejor dicho el diablo a través de él, externa que no hay nada en común entre Jesús y su obra maléfica. Sus obras, sus intenciones y sus fines son totalmente distintos y están absolutamente distantes a la obra divina. Por otra parte, el demonio reconoce la verdadera identidad de Jesús y manifiesta que esto significa el fin de sí mismo, por ello declaró: 'has venido a destruirnos'.

De modo que la expulsión del Enemigo y el caso particular de exorcismo significa que ha llegado el fin del poder del maligno y la pronta instauración del Reino de Dios.

El hecho de que Jesús haya expulsado al demonio con el sólo poder de su palabra y no haya recurrido a ningún ritual de expulsión, es para acentuar la admirable fuerza que su palabra tiene. Basta que él lo ordene y el enemigo queda sometido. Por eso se actuó la liberación, por el poder de la palabra del Hijo de Dios que ha venido a destruir las obras del padre de la mentira. Así había actuado el Señor Dios al momento de la creación del mundo, bastaba su palabra para que todas las cosas vinieran a la existencia y así actúa el Señor Jesús, manda con su palabra y sucede lo que su palabra ha solicitado: "Cállate y sal de él", - conminó Jesús al espíritu inmundo -. Y agitándole violentamente el espíritu inmundo, dio un fuerte grito y salió de él".

De este modo, el Señor Jesús establece la implantación del Reino, liberando al hombre de la mayor opresión que pudiera sufrir. Él expulsa a los demonios en virtud de su condición divina, porque es el Hijo de Dios, y lo hace con el poder del espíritu de Dios para que el mundo sepa que ha llegado el Reino de los cielos (Mt 12,25-28).

Tal es el sentido de los numerosos episodios en que entran en escena los posesos: el endemoniado mudo (Mt 12,22), la hija de la **sirofenicia** (Mc 7,25), el muchacho epiléptico (Mc 9,14), etc.

### **En la vida de la Iglesia**

De ahora en adelante, los exorcismos se harán en nombre del Señor Jesús. De hecho, el Señor Jesús, al enviar en misión a sus discípulos, les comunica su poder (Mc 6,7.13). Por otra parte, los discípulos mismos, prueban que les están sometidos los demonios, prueba evidente de la caída de Satán (Lc 10,17). Incluso la expulsión del demonio será uno de los signos que acompañará y autentificará la predicación del Evangelio, juntamente con otros milagros: "Estas son las señales que acompañarán a los que crean: en mi nombre expulsarán demonios, hablarán en lenguas nuevas, agarrarán serpientes en sus manos y aunque beban veneno no les hará daño; impondrán las manos sobre los enfermos y se pondrán bien" (Mc 16,17-18).

Tenemos, pues, plena confianza en que el Reino ha llegado a nosotros y que no habrá mayor fuerza que la fuerza salvífica del Hijo de Dios. Él ha se mostrado plenamente como vencedor del que pretendía dominarnos y en Él y por Él, también nosotros, podemos vencer.

### **Giotto, La expulsión de los demonios de Arezzo**

Representa la escena cuando San Francisco vio sobre la ciudad de Arezzo a unos demonios exultantes, y mandó a su compañero que fuera y, en nombre de Dios, arrojara a los demonios. El hermano, obedeciendo, prorrumpió en gritos y libró la ciudad.

CENTRO SAN CAMILO  
VIDA Y SALUD  
NO. 16 (2005)

San Francisco está arrodillado, a la izquierda, en primer piano; ante él, el fraile que grita; a la derecha, la ciudad, formando un vistoso ensamblaje de casas, torres y azoteas; encima, los demonios huyendo. El poder de Jesucristo se hace presente en la actividad de los Santos.